



Maurizio Ferraris, *Mobilitazione totale*, Laterza, Roma-Bari 2015, 109 pp.

Un filósofo habla del mundo digital. Lo hace como simple usuario que siente el deseo de responder, de madrugada, un mensaje que acaba de recibir (p. 3). Lo hace como analista y pensador que busca elaborar «una antropología de nuestro estar en el mundo» (p. 7).

Esta nueva publicación de Maurizio Ferraris, profesor de filosofía en la Universidad de Turín y conocido por sus reflexiones en torno al «nuevo realismo», tiene como objetivo profundizar en el fenómeno de las nuevas modalidades comunicativas, con ayuda de autores que, en el siglo XX, han analizado aspectos importantes de la técnica moderna (p. 7). En palabras sencillas, el Autor pretende comprender por qué nos sometemos tantas veces a la petición de movilizarnos desde el uso continuo de un móvil (pp. 6-8).

La obra está dividida en cinco capítulos, en los cuales se usa una terminología específica sobre la que se ofrece, hacia el final, una sección dedicada a las palabras claves. Entre las mismas, ocupan un lugar especial las palabras «movilización» (capítulo 2 y pp. 107-108), «aparato» (capítulo 3 y p. 103), y «emersión» (pp. 106-107). Este último término recoge sucintamente una de las tesis principales de Ferraris: «la realidad

social no es algo que los actores sociales deciden forjar, sino que es algo que se desarrolla según una dinámica autónoma y que termina por forjar a los actores sociales» (p. 107, cf. pp. 51-57, 87). Quien conozca el pensamiento de Hans Jonas sobre la tecnología contemporánea reconocerá fácilmente su afinidad con la precedente afirmación.

Ferraris subraya, entre diversos aspectos del mundo digitalizado, la relevancia del estar continuamente grabando casi todo y el resurgimiento de la escritura en su dimensión documental, pues lo que se dice, se hace o se escribe con el móvil queda registrado y disponible para otros, a veces muy a pesar de quien redactó un texto (cf. pp. 18-19, 25-51). De un modo muy concreto, el Autor señala cuántas informaciones personales quedan accesibles a muchos y por largo tiempo gracias a la red mundial (pp. 44-45).

Otra dimensión del mundo «movilizado» radica en el vivir continuamente a disposición de quienes piden, a veces de modo perentorio, respuestas a sus mensajes y preguntas, incluso por encima del deseo de paz que uno pueda tener, si bien en muchas ocasiones surge una actitud interior de gusto en el interpelado al percatarse de que puede colaborar con otros (cf. pp. 59-82).

El último párrafo de la parte expositiva se orienta hacia el optimismo: una sociedad que vive abierta a tantas

informaciones, que ha logrado un alto nivel de alfabetización, está lejos de los graves males producidos en aquellas sociedades prevalentemente analfabetas. «En definitiva, si en la noche entre el sábado y el domingo resulta que un profesor responde a un mensaje electrónico quiere decir que no está dedicado a quemar brujas. No es mucho, pero al menos es algo» (p. 102). Un optimismo que merecería ser matizado, pues parece no tener en cuenta de modo adecuado cuánto daño se genera desde grupos y sociedades que presumen de un alto nivel cultural pero que han provocado desastres ingentes como los de las grandes dictaduras totalitarias del siglo XX.

Aunque no faltan en este volumen aspectos que merecen una ulterior profundización y otros fácilmente vulnerables por quienes tienen una mente crítica, el conjunto logra presentar al lector algunos aspectos del mundo digitalizado en el que vivimos, entre los que destaca precisamente la idea de movilización, que está unida al riesgo de dejarse dirigir, incluso gustosamente, por otros. ¿No resulta necesario, en este contexto, pensar seriamente qué hacer con las mil posibilidades que nos ofrece la tecnología, y evaluar si ayudan o no a lo que resulta más específico de la condición humana, a nuestras capacidades de pensar y de amar?

Fernando Pascual, L.C.